

Democracia y *mass media*... ¿mayor calidad de la información?

Mariela Damoni *

Resumen: Una de las características de la era digital más aceptada en términos generales la “democratización masiva” por el amplio acceso a los “*mass media*”. Sin embargo, no existe una relación directa entre la apropiación tecnológica y la calidad de la noticia.

Los medios de comunicación trabajan con la información, entendida ésta como un bien público al que la ciudadanía puede y debe acceder en miras a poder estar informado sobre lo que acontece a su alrededor. Expresarse libremente y estar bien informados constituyen dos condiciones esenciales de la democracia. Sin embargo los medios de comunicación producen las noticias que transmiten. Los medios son emisores además de transmisores de noticias que lejos están de ser neutrales y absolutas.

Nos resta preguntarnos cómo es posible convertir a los dispositivos tecnológicos en herramientas para lograr el empoderamiento de la información en las ciberdemocracias del siglo XXI. Recuperar el sentido de la acción ayudados por los mecanismos tecnológicos. La propia construcción a partir del inacabable proceso de de-construcción permite asegurarnos el imperio de la heterogeneidad; de la multiplicidad, por encima del discurso hegemónico y dominante

Palabras clave: de-construcción - democracia - hermenéutica - mass media.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 89]

(*) Máster en Estudios Políticos Europeos (Universidad de Salamanca, 2008). Licenciada en Ciencia Política (UBA, 2004). Diplomada en Relaciones Internacionales (Fundación Democracia, Cancillería Argentina, FCE-UBA, 2008). Ayudante-Docente en la Cátedra de Ciencia Política a cargo del Dr. Ricardo Forster. CBC (UBA, 2005).

“La verdad triunfa por sí misma,
la mentira necesita siempre complicidad”.
Epicteto

Cantidad vs. calidad

Una de las características de la era digital más aceptada, en términos generales, es el incremento del acceso a los medios de comunicación por parte de los ciudadanos. Podría afirmarse que desde finales del siglo pasado y, con mayor ímpetu en los últimos tiempos, se ha producido

una “democratización masiva” (Bowman y Willis, 2005: 216) por el amplio acceso a los “*mass media*”. Sin embargo no podemos afirmar que “más” “signifique” mejor calidad” de la información. Consecuentemente, no existe una relación directa entre la apropiación tecnológica y la calidad de la noticia.

Los medios de comunicación trabajan con la información, entendida ésta como un bien público al que la ciudadanía puede y debe acceder en miras a poder estar informada sobre lo que acontece a su alrededor. Información vinculada con distintas esferas de la sociedad tales como la educación, el entretenimiento, la salud y/o el desarrollo social entre muchas otras. En este sentido, el derecho a la información constituye una doble vía que se retroalimenta constantemente. A saber, por una parte garantiza las libertades civiles y la no censura de los medios de comunicación y, por la otra, vela por los derechos de los ciudadanos a recibir información oportuna, veraz y de calidad.

Expresarse libremente y estar bien informados constituyen dos condiciones esenciales de la democracia. Asimismo los medios de comunicación producen las noticias que transmiten. Los medios son emisores además de transmisores de noticias que lejos están de ser neutrales y absolutas, emiten su versión del asunto, su realidad presentada como única y sin fisuras. No obstante, no debemos olvidar que son empresas, agentes que se mueven en el mercado con fines e intereses específicos. A modo de ejemplo y siguiendo a Pascual Serrano “actualmente el 80 por ciento de las noticias que circulan por todo el mundo proceden de cuatro grandes agencias internacionales: Associated Press, United Press International, Reuters y Agence France Press” (*Diario Página 12*, 2010). Son éstas quienes establecen la agenda del día que es retomada por los múltiples medios locales –gráficos y electrónicos- y es presentada al público en general con algún matiz particular. Por ende tenemos cuatro grandes corresponsales alrededor del mundo encargados de informarnos cómo, dónde y por qué. Del otro lado, frente a la pantalla estamos en presencia de un creciente público al que Sartori (1997) denomina *homo videns*; que sólo con cambiar de canal en su control remoto o presionando el teclado de la computadora, se informa a través de las repetidoras de noticias acerca de cómo gira el mundo en tiempo real.

Simultáneamente con la masificación de los medios de comunicación, concentrados en manos de unos pocos, asistimos a un fenómeno contemporáneo: la brecha cada vez más pronunciada entre los que más tienen y menos en términos económicos. Ergo, la crisis capitalista de principios del siglo XXI nos muestra un escenario dominado por amplias capas de analfabetos empobrecidos en términos educativos regidos por élites cada vez más estrechas (*Le Monde Diplomatique*, 2009). No queremos dejar de mencionar que resulta de un reduccionismo absoluto supeditar la globalización sólo a su arista económica y, en especial a su carácter económico neoliberal. Sin embargo, tampoco podemos ignorar las particulares que las políticas económicas neoliberales han puesto en primera plana en relación a nuestro tema de estudio: el derecho al acceso a la información. Por lo tanto, no ignoramos que el fenómeno de la globalización es un fenómeno múltiple, con muchas aristas y entre las cuales se destaca la económica.

En resumen, la era digital se presenta como la explosión tecnológica y productiva que pone a disposición del público una masiva variedad de soportes informativos cuyo contenido está pergeñado por una pequeña elite encargada de imponer los temas de agenda. Ello no sin poner en riesgo el derecho de los ciudadanos a acceder a información con contenido de calidad. Información que resista el análisis y cuestionamiento por parte del público a través del uso de las distintas herramientas que la era global pone a su disposición.

En las próximas páginas nos proponemos realizar una síntesis sobre las transformaciones sociopolíticas que caracterizaron a la Argentina en los últimos años del siglo XX y, que han dejado su huella en la actualidad. Concretamente, nos focalizaremos en los cambios socio económicos –que comenzaron a delinearse durante el último gobierno militar y continuaron en los posteriores gobiernos democráticos–, dejando su impronta en la esfera educativa. De cara a una sociedad compleja, heterogénea y multiforme como la nuestra, sostenemos que la educación debería ser la garantía y el cambio que profundice el espíritu crítico frente a los sucesivos y consecutivos acontecimientos de la Era global. La educación entendida como camino que nos enseña a todos los ciudadanos a profundizar nuestro análisis, más allá de lo gramaticalmente escrito o expresado, junto con la democratización de los medios de comunicación que expresan la multiplicidad y diversidad de voces que conforman la sociedad. Medios que den cuenta de las distintas identidades y colectivos sociales que forman y enriquecen a la sociedad; opuestos a la “voz única” hegemónica, representante del todo homogéneo y uniforme. La diversidad de voces –característica constitutiva de la democracia–, debe ir acompañada del espíritu crítico ciudadano. En esta instancia las nuevas tecnologías del saber deben ser accesibles a todos los hombres; *homo fabers* capaces de decodificar la información recibida. Ciudadanos que aprehendan las distintas herramientas –tradicionales y modernas–, para comprender y construir la realidad social que instituyen de sentido lo cotidiano.

Educando al ciudadano

Siguiendo a Roberto Russell (1998), el concepto globalización es de tipo “atrapa todo”. Dos son los extremos que se presentan frente a este concepto: los escépticos que niegan la existencia de este fenómeno y, del lado opuesto, los hiperglobalizados que consideran que la globalización trae aparejado un cambio de época fundamental. Entre estos polos conviven amplios espectros de opiniones y posiciones sobre qué es la globalización.

Para el autor en cuestión, la globalización ha existido a lo largo de toda la historia en tanto expresión de las necesidades humanas básicas. Representa una forma particular de las relaciones sociales. En cada fase y con el paso del tiempo, la globalización ha ido adquiriendo, acentuando a la vez que matizando, distintos elementos. En términos políticos, la fase actual de la globalización se inició a mediados del siglo XX por el despegue de la tecnología en el transporte y la ampliación de las comunicaciones, generando rápidamente cambios en las esferas del comercio, la producción, las finanzas, la cultura y la política. Asistimos a un proceso con una clara impronta económica que ha conllevado cambios a múltiples áreas de nuestra vida cotidiana; incluso sobrepasando el terreno de lo económico, extendiéndose al campo político, al de la cultura en general y al de la educación en particular.

Desde los incipientes inicios de la formación del Estado Nacional, la educación estuvo presente en el corolario de los padres fundadores. Entre los ejemplos clásicos se destacan los pensamientos de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, que veían en la educación la mejor forma de transmitir hábitos y costumbres que permitirían superar el atraso colonial, legitimando la república. Sarmiento estaba convencido que las instituciones moldean al ciudadano, considerando, de esta forma, a la república como una forma de gobierno que educa. La ley debe fijar las instituciones y determinar los contenidos de la educación. Por medio de ella debe reno-

vase la cultura de la población nacional, sembrando orientaciones morales y disciplinando el carácter. La educación tendría un espíritu científico en reemplazo de las supersticiones medievales centrales en la cultura colonial. Nuestro autor escribió y tradujo manuales pedagógicos, fundó escuelas, difundió bibliotecas y trabajó para que llegaran al país maestros norteamericanos y europeos. Sarmiento veía en la educación popular un instrumento de progreso. Contrariamente, el modelo de Alberdi consideraba a la instrucción¹ popular como un mecanismo que podía desembocar en la insurrección desde las bases. La reforma del habitante a través de la educación debía correr paralela con la reforma de la sociedad ya que, hasta el momento, sólo había grandes extensiones vacías de sociabilidad que favorecían la riqueza de unos pocos y el despotismo de los menos. Frente a esta situación, propone una civilización agrícola de labriegos blancos (Botana, 1984). A la educación y a la reforma agraria, se suma la reconstrucción de las ciudades como ámbito político donde convivirían los criollos e inmigrantes. Aquí radica otro punto de desencuentro entre ambos intelectuales. Sarmiento considera de suma importancia brindar a los nuevos inmigrantes no sólo derechos civiles –como propone Alberdi–, sino también derechos políticos. O sea: en la propuesta de Alberdi coexisten libertades civiles para todos los ciudadanos sean nacionales o extranjeros y libertades políticas restringidas con el fin de evitar los despotismos populares.

Pese a tener disidencias sobre el cómo, décadas después sería Beatriz Sarlo (Wortman, 1995) quien compartirá con ambos autores que la figura de la maestra es uno de los principales agentes encargados de enseñar y transmitir los valores culturales desde las aulas de la escuela pública.

“*Mass media*”...¿menor calidad?

Las transformaciones económicas que se iniciaron con la última dictadura militar, se profundizaron aún más en los años 90 con los gobiernos democráticos. Las políticas denominadas en términos generales “neoliberales”, mayormente digitadas desde organismos internacionales –tales como el FMI o el Banco Mundial– eran tomadas por el Estado Nacional y aplicadas sin ningún tipo de mediación. Así los efectos de las mismas fueron transformando la matriz socio-cultural del país.

Una de las caras visibles de los cambios económicos operados fue la política de privatizaciones de empresas públicas, entre ellas los medios de comunicación. Con amplio consenso social, se dio paso a la conformación de pequeños –en términos de cantidad de propietarios– y grandes –en términos de poder– grupos multimedia que abarcaron el espectro informativo: dueños de radios, canales de televisión de aire o sistema de televisión paga incluyendo la provisión de soportes de Internet. Son estos pequeños grupos de gran poder los dueños de *la verdad*. Fenómeno éste que se originó más allá de las fronteras nacionales. En nuestro país este fenómeno ha adquirido matices particulares al desarrollarse en un contexto caracterizado por un Estado debilitado y desmantelado –productos de las mismas políticas implementadas durante ese período–, sin capacidad para regular las transformaciones económicas que traía aparejadas. Bajo estas nuevas características comienza a configurarse un discurso hegemónico expresado según Bourdieu (1995) por los nuevos agentes culturales: los periodistas. Portadores de las noticias aunque meticulosos de no dejar a la vista los grandes intereses a los cuales representan.

De acuerdo a lo que afirma Ana Wortman (1995), este contexto caracterizado por el Estado ausente dio paso a la iniciativa privada desplazando la educación pública. El espacio público fue desplazado, minimizado e incluso en muchos casos absorbidos por la empresa privada, eficiente y capaz de dar las respuestas “buscadas” por la sociedad que los organismos públicos eran incapaces de satisfacer. A partir de la década del noventa del siglo pasado se verificaron dos procesos centrales en la evolución de la desigualdad: la polarización de la sociedad y, específicamente en el área educativa, la masificación escolar de alumnos más pobres y desiguales entre sí. El paradigma que guió la formación del Estado encabezado por los miembros de la Generación del '37 fue subvertido. El espacio público perdió su impronta valorativa. La legitimidad del espacio privado trajo consigo el abandono de valores impregnados en la sociedad desde los orígenes del Estado Nación, en tanto constitutivos del mismo. El bien común, la igualdad social, la igualdad de oportunidades y los derechos y obligaciones para todos los ciudadanos o personas que quieran habitar el suelo argentino, como indica el Preámbulo de la Constitución Nacional. En su lugar, las palabras que comenzaron a sonar eran competencia, eficacia y eficiencia, clientes; denominaciones propias del mundo de la empresa, que sólo permite la supervivencia de los más capaces. Aquellos que logran superar los obstáculos, incluso desplazando a muchos otros que por no contar con las herramientas necesarias, no pueden permanecer.

Otro dato novedoso de la era digital es el acceso a la información en tiempo real, contando con la posibilidad de saber al instante cómo se desarrollan los hechos, sin importar las distancias donde la acción tiene lugar. La información “vuela”, literalmente, gracias a la precisión alcanzada por las nuevas tecnologías. Lo sucedido hace unas pocas horas resulta anticuado. Más aún, la velocidad de la noticia trae aparejada la imposibilidad de las personas de reflexionar sobre lo que acontece. Se debe estar atento a lo próximo, producto de la permanente invasión de estímulos a los cuales se encuentra expuesto el receptor. De este modo no hacemos más que acen-tuar las características del *homo videns* propuesto por Sartori. Un ser que mira pero no piensa, conoce la realidad por medio de imágenes y la reduce a éstas. La capacidad de administrar los acontecimientos que lo rodean está condicionada a lo “visible”, a lo inmediato. La fuerza de la veracidad inherente a la imagen la torna absoluta, infranqueable.

Las noticias son presentadas con un fuerte trabajo de pre-producción: verdaderas puestas en escena, musicalizadas de acuerdo a la ocasión y, si es necesario, se incluyen imágenes de otros acontecimientos o incluso pequeños cuadros de películas. Se resaltan los primeros planos para generar un mayor impacto en el televidente; buscando conmover más que informar; por lo que si resulta necesario se simplifica la complejidad de los hechos para evitar que el espectador pierda interés.

Pese a tratarse de medios interactivos, el diálogo y la interacción se pierden. El vínculo no se establece entre dos seres pensantes, sino entre una persona y su capacidad para manipular una máquina que se encuentra a su completa disposición. De este modo resulta imposible lograr enriquecer u otorgar valor agregado a la información percibida. La información es tomada por el receptor como dada y sin posibilidad de ponerla bajo la lupa porque carece de esos *otros*; sus pares, seres pensantes que en el diálogo e intercambio de posiciones y opiniones permiten una reinterpretación de la realidad.

Por lo hasta aquí expuesto, la embestida de las empresas de comunicación e informática no están al margen, como señalan Castells (1995) y Lash y Urry (Wortman, 1997); es su accionar

la “verdadera” noticia. Frente a esta nueva realidad, esferas como la educación quedan supe-
ditadas a la dinámica de la economía capitalista y su subtipo neoliberal caracterizado por los
elementos propios de la empresa privada que compiten en el mercado. Retomando a Sartori,
los medios de comunicación y, en especial la televisión, –objeto central de estudio del autor–
cumplen el objetivo contrario al que manifiestan. Estamos en presencia de medios que tienen
por característica predominante la subinformación y la desinformación², rearticulando los es-
pacios de interacción y con ellos las identidades socio-políticas de los hombres.

“Pertener tiene sus privilegios...”

Claude Lefort (1985) nos invita a repensar el concepto de identidad. A diferencia de las socie-
dades premodernas y las totalitarias que concebían a la identidad como concepto homogéneo,
cerrado y autosuficiente, con la llegada de la democracia ésta adquiere carácter netamente so-
cial. El pueblo, la nación y el Estado se erigen como identidades universales a las que todo in-
dividuo o grupo se encuentra igualmente relacionado. Dejan de ser concebidas como realidad
sustancial y su representación depende del discurso político y de la elaboración sociológica e
histórica, ligada al debate ideológico. El pueblo es soberano, pero su identidad nunca será dada
de manera definitiva; permanecerá latente.

Ranciére (1990) comparte con Lefort la idea de la política como instituyente de sentido y va
más allá; recalca que no es un vínculo entre los individuos y la comunidad que se centra en *la
cuenta de las partes*, es decir a quiénes se debe escuchar. La política es una apuesta del litigio
mismo que la instituye. Existe en ella una doble distorsión basada entre aquellos que tienen
capacidad parlante y aquellos otros sin capacidad para serlo. Estamos en presencia –nos aclara
el autor– de una “falsa cuenta” donde la distribución simbólica de los cuerpos queda dividida
en dos grandes grupos: aquellos que tienen *logos* y se los ve, frente a aquellos que no tienen
capacidad de habla y no se los ve; sólo imitan la voz articulada.

En síntesis, para Ranciére hay política cuando aquellos seres vivos que tienen voz se conducen
como seres parlantes capaces de expresar no solamente sus sentimientos, demostrando tam-
bién su inteligencia. Seres que inscriben en palabras un destino colectivo.

En la democracia clásica la libertad se impone por sobre los principios de riqueza y virtud. Y
a diferencia de los otros, la libertad no es cuantificable sino que se ejerce. En la democracia
los seres sin voz usurpan los privilegios del *logos*, provocando un litigio que transforma a la
comunidad política.

Con la introducción del litigio, la sociedad deja de ser la *suma de las partes* para convertirse en
la *parte de los que no tienen parte*. Son estos últimos quienes reclaman sus derechos y conviven
quienes mandan y quienes obedecen desarrollando un vínculo social y contingente. Ello queda
más claro si incorporamos –como lo realiza Ranciére– el principio de igualdad, considerado
motorizador de la política. Resumiendo, en la democracia todos los seres humanos son iguales,
todos tienen la capacidad para obedecer y para mandar.

De acuerdo al pensamiento de Llyotard en la sociedad postmoderna han desaparecido los gran-
des relatos. Es el pueblo quien instituye de sentido la acción social y el derecho a estar infor-
mado se ha democratizado, el derecho a informarse y a exigir estar bien informado pertenece

al ciudadano. Por su parte, los medios son responsables de aquello que cuentan. Y es a éstos a quienes los ciudadanos deben interpelar y exigir la información que consideren pertinente. En este sentido poner en duda, cuestionar y verificar las fuentes resulta el camino necesario e imprescindible para romper con el pensamiento único, hegemónico.

La ciberpolítica en la Era Global

En las ciberdemocracias del siglo XXI el vínculo de los medios de comunicación en el marco de los derechos humanos ya era advertido por el informe MacBride (www.portalcomunicacion.com/informe_macbride/esp/home.asp) a finales de los años 70 del siglo pasado. Luego de tres años de trabajo, la Comisión dejaba al descubierto la incompatibilidad entre libertad “de expresión” y libertad “de empresa” (Le Monde Diplomatique, 2009) Los intereses económicos y políticos tienen predominio y rigen el eje de la información a contar por parte de los grandes multimédios. La información muestra su costado más noble e indefenso en beneficio de los generadores y presentadores de la noticia. En este sentido, una noticia puede ser presentada desde su cara más feroz cuando lo que se anuncia puede implicar una pérdida o una molestia para el multimedio en su escalada de poder, contrariamente, la misma noticia puede aparecer en pantalla mostrando su costado superfluo sin presentar conflicto aparente.

A modo de ejemplo, basta mencionar el tratamiento sobre la Ley de Servicios y Medios Audiovisuales sancionada en el año 2009 en nuestro país. No resulta necesario ser un experto en medios –como nos sucede a la mayoría de los espectadores–, para darnos cuenta de los intereses en pugna que rápidamente dejaron al descubierto los principales “jugadores” convirtiendo al espectador en rehén de la situación. Hoy día y con la Ley sancionada –en proceso de reglamentación³–, la información sobre la misma es parcial; ocultando lo que perjudica y resaltando lo que beneficia de acuerdo al cristal de quien emite la información.

En este escenario sólo un espectador/ciudadano interesado en el tema es capaz de estar dispuesto a emprender la búsqueda de todas y cada una de las piezas que constituyen la noticia. A partir de esta instancia, con la información recabada es posible *de-construir* para poder construir la propia percepción y opinión sobre el asunto en cuestión.

Bajo esta nueva percepción los medios dejan de ser vistos como fin en sí mismos. Se convierten en medio al cual acceder para poder alcanzar otro fin: la propia percepción y construcción de la realidad que nos rodea. Ser artífices creadores de nuestra pequeña realidad; con fisuras y en constante proceso de redefinición, inserta en un universo más amplio donde convergen múltiples realidades. La convivencia de diversos imaginarios sociales se ubica en las antípodas del pensamiento hegemónico, aquél que construye y alimenta los grandes poderes sin mostrar jamás el fin para el cual fue creado. Esa “verdad” sin fisuras, única y sin mediación que pareciera incuestionable. Modificar este rumbo, en términos de García Canclini (1999), implica descubrir “los nuevos espacios de intermediación cultural y política”. Son los ciudadanos multiculturales los que tienen el poder de decidir sobre las características que adquirirá la globalización. Concepto éste que hemos mencionado a lo largo del trabajo pero ahora podemos definirlo es su arista socio-política. Nuevamente, recuperando a Canclini consideramos que se trata de “un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de un fraccionamiento articulado del mundo que

reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (García Canclini, 1999). El capitalismo a la vez que avanza por la vía de la homogenización, conlleva con ésta la heterogeneidad, la multiplicidad.

Sólo la multiplicidad permite convertir la ecuación a la que Alberdi hacía referencia al momento de dar forma a las *Bases* del Estado Nacional: los pocos ricos se imponían despóticamente sobre aquellos dominantes en número pero sin derechos políticos ni civiles. Todo bajo la impiadosa mirada de un Estado débil incapaz de actuar de mediador y sopesar el desequilibrio. Hoy día, en pleno siglo XXI, cuando la causa por la promoción y la defensa de los derechos humanos está incluso representada más allá de las fronteras nacionales, debería ser innecesario seguir reclamando el derecho a que todos los países y sus pueblos tengan acceso a las nuevas tecnologías para informarse e informar.

De acuerdo a lo expresado en las páginas precedentes, nos resta preguntarnos cómo es posible desplazar los dispositivos tecnológicos para convertirlos en herramientas que logren potenciar la información. ¿Cómo hacer de estos dispositivos vehículos capaces de sustanciar los *nuevos espacios de interacción cultural y políticos?*, que menciona García Canclini.

Según Giddens “el desarrollo de la educación siempre se ha vinculado a los ideales de la democracia de masas” (Giddens, 1997: 532). Es la educación la que cuenta con la capacidad para que el *homo videns* sea desplazado por el ciudadano reflexivo, con capacidad de apropiarse de la información y transformarla en saber, incorporando valor agregado. Sin embargo –y de acuerdo a lo expresado previamente– la educación ha sufrido un proceso de transformación a causa de la aplicación de las recetas neoliberales. Recuperar el espacio que ha perdido, que sus principios y valores característicos recuperen su contenido es un proceso prolongado en el tiempo. En este escenario donde el desencanto es palpable, valores como cooperación e interacción adquieren más fuerza aún para recuperar el lazo social. Ya no alcanza con contar con un Estado fuerte, con capacidad de diagnosticar, planificar e implementar políticas a largo plazo en este ámbito. La sociedad postmoderna se ha tornado más compleja, heterogénea, fragmentada e interdependiente. En consecuencia, la educación desde las aulas resulta fundamental en tanto eje del sistema educativo. Ello acompañado de nuevos instrumentos que complementan y ayudan a fortalecer el conocimiento, tales como los cursos virtuales, aulas multimedia y software libre. Es en este contexto donde se hacen visibles los múltiples dispositivos tecnológicos que actúan como complemento y medio para el posterior proceso de *de-construcción* y *reinterpretación* del saber. Acceder a la educación –expresión de derecho en las democracias de masas– consiste en poder aprehender los distintos dispositivos educativos; que abarcan desde el modelo clásico de intercambio del conocimiento –docente/alumno–, pasando por la radio y la televisión y sumando los sistemas multimedia como mecanismos para ampliar nuestro saber. Todo ello garantizado por el Estado en tanto arbitrio y garante del acceso al conocimiento, un Estado presente que garantice a sus ciudadanos el derecho a la educación y al conocimiento.

Simultáneamente, la teoría nos recuerda que como ciudadanos tenemos derechos y obligaciones. Por lo tanto en este contexto cabe preguntarnos cuál es el rol del ciudadano. Son ellos quienes deben abandonar su postura pacífica representada en el *homo videns*, superar la aislación y alienación para posicionarse en el centro del escenario global. En síntesis, recuperar como sujetos una actitud activa en tanto receptores de la información y artífices de su propia opinión. Es su derecho exigir el acceso a la información a través de los mecanismos que considere necesarios para posteriormente iniciar el proceso de *de-construcción* y *reinterpretación* del mundo

que lo rodea. De este modo el círculo se completa: derechos y obligaciones que dan por resultado la propia cosmovisión que ha de insertarse en los *nuevos espacios de interacción cultural y políticos*. Espacios donde la divergencia da paso a la convergencia, y/o viceversa, permitiendo que sean constantes y dinámicas las visiones que los seres humanos tienen de la sociedad del siglo XXI: compleja, heterogénea, fragmentada y bajo el permanente cuestionamiento de sus principales hacedores.

Siguiendo el pensamiento de Rancière, acabar con el monopolio de unos pocos y reconvertir la ecuación para incluir a “*la parte de los que no tienen parte*” (Rancière, 1990: 26); convirtiéndose en mayoría poderosa y así instituir de sentido nuestras acciones como sujetos resignificando la realidad; la cosmovisión del mundo y por ende las identidades. Parafraseando a Paul Ricoeur, poder dar cuenta del arco hermenéutico donde comprensión e interpretación constituyen una realidad contingente y cambiante. Recuperar el sentido de la acción ayudados por los mecanismos tecnológicos es el elemento constitutivo para poder realizar nuestra interpretación hermenéutica. La correlación entre explicación-comprensión y, viceversa, constituyen un círculo hermenéutico capaz de permitirnos comprender las acciones humanas. La propia construcción a partir del inacabable proceso de *de-construcción* permite asegurarnos el imperio de la heterogeneidad; de la multiplicidad, por encima del discurso hegemónico y dominante resulta el reaseguro necesario para la convivencia de las variadas identidades.

La unicidad sólo se garantiza entre la multiplicidad como sostenía Hannah Arendt (2002). Es la pluralidad la especificidad de toda vida política y social. La pluralidad es la condición de la actividad humana porque ésta significa ser único entre iguales. La acción instituye de sentido; es el comienzo, el nacimiento que tiene lugar a través de la palabra –el *logos* para Rancière–, que se revela al mostrarse los hombres frente a otros hombres. Seres racionales y pensantes en libertad, en tanto sinónimo de acción, inherente y exclusiva de los seres humanos que permite traer a la existencia lo inesperado. Aquello que nace únicamente cuando los hombres se unen con otros iguales en condición plural y ejercen la libertad de pensar y dar un nuevo sentido al mundo.

Notas

1. Alberdi denomina al conocimiento proveniente de los institutos escolares como instrucción, mientras que por educación entiende la enseñanza que surgía de manera espontánea en la sociedad civil.
2. Sartori remite a estos 2 términos para dar muestras del carácter reduccionista de los medios: subinforman al resumir y simplificar las noticias, y, desinforman al presentarse la información de acuerdo a las convicciones de quien ostenta el poder. Saroti, G; *op.cit*.
3. La Corte Suprema de Justicia Nacional se expresó, mediante la Ley 26.522, de manera unánime a favor de la aplicación de la Ley. La Cámara Federal de la Justicia de Salta también se expidió siguiendo el dictamen de la Corte Suprema de Justicia Nacional, en relación a la medida cautelar presentada en esa provincia. Al momento de escribirse el artículo presente, se ha elevado a la CSJN la apelación del Gobierno Nacional en torno a la suspensión del artículo 161 de la ley que cede un plazo de un año a los grupos multimediáticos para desprenderse de señales de cable y radios.

Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (2002). *La condición humana*. Barcelona: Ed. Paidós
- Botana, N. (1984). *La Tradición republicana*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Bowman, S y Willis, C. (2005). Nosotros, los medios. *The Media Center*. pág 216.
- Diario Página 12* (sábado 20 de febrero 2010; año 23; N° 7557). El Neo-neoliberalismo por Sandra Russo. p. 36. Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Giddens, A. (1997). *Sociología*. Buenos Aires: Ed. Alianza. p. 532
- Le Monde Diplomatique*. (octubre 2009, Año XI; N° 124). Lo que está en juego por Carlos Gambetta. p. 3. Buenos Aires.
- Lefort, C. (mayo-agosto 1985). El problema de la Democracia en *Revista Opción* N° 17. Santiago de Chile.
- Ranciére, J. J. (1990). *La distorsión: política y policía*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Russell, R. (1998). La globalización: situación y proceso. En, *Revista Ciclos*, Vol. VIII, número especial 14-15; Buenos Aires.
- Sartori, G. (1997). *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. España: Ed. Taurus.
- Wortman, A. (comp.) (1997). *Políticas y espacios culturales en la Argentina. Continuidades y rupturas en una década de democracia*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.

Bibliografía

- Alberdi, J.B. (1997). *Bases y Puntos de partida para la organización política de República Argentina*. Buenos Aires: PlusUltra.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- (2001). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- Ricoeur, P. (2000). *Sí mismo como otro*. México: FCE.
- Sarmiento, D. F. (1958). *Facundo*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina S.A.
- (1948). *Educación Popular*. Buenos Aires: Lautaro.
- Torrado, S. (directora) y varios autores (2010). *El costo social del ajuste Argentina (1976-2002)*. Buenos Aires: Edhasa.

Recursos Electrónicos

- Bourdieu, P. en Wortman, A. (1995). El desafío de las políticas culturales en la Argentina. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/wortman>.
- Castells, M. en Wortman, A. (1995); El desafío de las políticas culturales en la Argentina. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/wortman>.
- MacBride. www.portalcomunicacion.com/informe_macbride/esp/home.asp.

Sarlo, B. en Wortman, A. (1995); El desafío de las políticas culturales en la Argentina. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/wortman>.

Wortman, A. (1995). El desafío de las políticas culturales en la Argentina. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/wortman>.

Summary: “Mass democratization” is one of the characteristics of the digital age more accepted in general terms by the wide access to the “mass media”. However, there is no direct relationship between technological appropriation and news quality.

Media works with information, understood as a public good that citizens can and should be able to access in order to be informed about what is happening around them. Express themselves freely and be well informed are two essential conditions of democracy. But the media produce news they transmit. Media are senders and transmitters of news that are far from being neutral and absolute.

It remains to ask how it could be possible to transform technological devices as tools for the empowerment of the information in the XXI century cyber-democracies. Recover the sense of action aided by technological devices. The own construction from the endless process of deconstruction can ensure the rule of heterogeneity, multiplicity, above the dominant hegemonic discourse.

Keywords: de-construction - democracy - hermeneutics - mass media.

Resumo: uma das características da era digital mais aceita em termos gerais é a democratização massiva pelo amplo acesso aos *mass media*. Porém, não existe uma relação direta entre a apropriação tecnológica e a qualidade da notícia.

Os meios de comunicação trabalham com a informação, entendida como um bem público ao que a cidadania pode e deve aceder para poder estar informado sobre o que acontece ao seu redor. Expressar-se livremente e estar bem informados constituem duas condições essenciais da democracia. No entanto os meios de comunicação produzem as notícias que transmitem. Os meios são emissores além de transmissores de notícias que não são neutras e absolutas.

A pergunta que resta é como é possível converter aos dispositivos tecnológicos em ferramentas para lograr o empoderamento da informação nas ciberdemocracias do século XXI. Recuperar o sentido da ação ajudados pelos mecanismos tecnológicos. A própria construção a partir do processo de desconstrução permite assegurar o império da heterogeneidade, da multiplicidade, por cima do discurso hegemônico e dominante.

Palavras chave: desconstrução - democracia - hermenêutica - *mass media*.
